

Presentación

Pere Ysàs

Universitat Autònoma de Barcelona

Las elecciones generales del 28 de octubre de 1982 han sido consideradas habitualmente el final del proceso de transición de la dictadura franquista a la democracia parlamentaria. En efecto, aprobada la Constitución en diciembre de 1978, celebradas elecciones generales en marzo de 1979 y locales en abril, que permitieron finalmente la llegada de la democracia a los ayuntamientos, aprobados los Estatutos de Autonomía del País Vasco, Cataluña, Galicia y Andalucía y celebradas las primeras elecciones a los Parlamentos de dichas Comunidades, aprobados también los Estatutos de Autonomía de Aragón, Asturias, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Murcia, La Rioja, Comunidad Valenciana y la Ley de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra, iniciado el despliegue legislativo derivado del texto constitucional en diversas direcciones, y por último, pero no menos importante, fracasada la tentativa golpista del 23 de febrero de 1981, la democracia, ya configurada básicamente en sus aspectos normativos e institucionales, parecía instalada en fase de asentamiento.

En los casi tres lustros siguientes de gobiernos socialistas, la democracia se consolidó definitivamente, se desarrolló el Estado del bienestar, se acabó de conformar primero y se asentó y profundizó después el Estado de las Autonomías, se materializó plenamente la incorporación a la Comunidad Económica Europea y España desempeñó de manera creciente un papel más relevante en el escenario internacional. Al mismo tiempo tuvo lugar una importante trans-

formación económica con un notable crecimiento entre dos crisis, y unos significativos cambios sociales, fruto tanto de las modificaciones en el sistema productivo como de la extensión de nuevos valores y pautas sociales y culturales y de la influencia de nuevos movimientos sociales.

El objetivo de este dossier es analizar algunos de los más relevantes fenómenos de esta «época socialista» que comportó que la España de mitad de los noventa fuera sensiblemente distinta a la de inicios de los ochenta en casi todos los planos. Para ello, en cuatro artículos, se analizan las transformaciones sociales experimentadas por la sociedad española, el escenario político y la trayectoria de las principales formaciones, y dos ámbitos de la acción gubernamental particularmente relevantes, la política exterior y la adaptación de las Fuerzas Armadas al marco constitucional.

No es poco numerosa la bibliografía existente sobre esta etapa de nuestra historia reciente, de nuestro «tiempo presente», si bien la atención que le ha dedicado la historiografía es todavía muy limitada y, por tanto, son escasos especialmente los estudios monográficos fundamentados en la consulta de fuentes primarias y en una documentación diversificada. Independientemente del hecho que en la actualidad la atención preferente de la historiografía contemporánea española esté dedicada a la guerra civil y a la larga dictadura franquista, la dificultad cuando no la simple imposibilidad de acceder a la consulta de una parte significativa de documentación primaria relevante constituye sin duda un obstáculo probablemente con efectos disuasorios importantes para los investigadores¹. Con todo, debe señalarse la atención dedicada a esta etapa, y las aportaciones efectuadas, en obras de carácter general que, ocupándose habitualmente de una cronología más amplia, analizan de forma extensa y rigurosa esta «época socialista». En este sentido, es necesario destacar los diversos trabajos de Javier Tusell, sin duda el historiador pionero en el estudio de la historia política de la transición y de la actual democracia española²; los de Charles Powell,

¹ Véase al respecto la referencia sobre la cuestión en el artículo de Rosa Pardo en este dossier.

² Dos de los más destacados títulos son: TUSELL, J.: *Historia de España en el siglo xx*, IV, *La transición democrática y el gobierno socialista*, Madrid, Taurus, 1999, e íd. (coord.): *La transición a la democracia y la España de Juan Carlos I*, vol. XLII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 2003.

autor, entre otros, de un amplio y muy sólido estudio sobre el último cuarto de siglo XX español³, así como los de Álvaro Soto⁴. También resultan muy interesantes los capítulos dedicados a esta etapa en otras obras de cronología aún más amplia, como la coordinada por Jesús A. Martínez⁵ y la de José María Marín, Carme Molinero y Pere Ysàs⁶. Por otra parte, diversas revistas, como *Historia y Política* o *Historia del Presente*, han dedicado igualmente atención a la etapa socialista, la primera en un conjunto de artículos coordinados por Manuel Pérez Ledesma dedicados a «Las izquierdas en la España democrática»⁷ y la segunda con un dossier coordinado por Álvaro Soto sobre «La primera legislatura socialista en España, 1982-1986»⁸. Y también merecen mencionarse algunas obras dedicadas a determinadas políticas gubernamentales y, especialmente, a la política exterior⁹.

Pero si la aportación de la historiografía es sin duda todavía modesta, son numerosos los trabajos elaborados desde otras disciplinas sociales, de la economía al derecho, pasando por la ciencia política y la sociología, que son y continuarán siendo en el futuro obras indispensables para la labor de los historiadores¹⁰. Más abundante

³ POWELL, C.: *España en democracia, 1975-2000*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.

⁴ En especial, SOTO, A.: *Transición y cambio en España, 1975-1996*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

⁵ MARTÍNEZ, J. A. (coord.): *Historia de España siglo XX, 1939-1996*, Madrid, Cátedra, 1999. La época socialista es estudiada en los capítulos de Julio Aróstegui y Luis Enrique Otero.

⁶ MARÍN, J. M.; MOLINERO, C., e YSÀS, P.: *Historia política de España, 1939-2000*, Madrid, Istmo, 2001. José M.^a Marín es el autor de la tercera parte del volumen dedicada a «La democracia consolidada».

⁷ *Historia y Política*, 20 (2008).

⁸ *Historia del Presente*, 8 (2006).

⁹ Entre otras, cabe destacar GILLESPIE, R.; RODRIGO, F., y STORY, J. (eds.): *Las relaciones exteriores de la España democrática*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, y TUSELL, J.; AVILÉS, J., y PARDO, R. (eds.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, UNED-Biblioteca Nueva, 2000.

¹⁰ Se pueden destacar, con relación a los cambios socioeconómicos, ALONSO ZALDÍVAR, C., y CASTELLS, M.: *España fin de siglo*, Madrid, Alianza Editorial, 1992; GONZÁLEZ, J. J., y REQUENA, M. (eds.): *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, y GOMÀ, R., y SUBIRATS, J.: *Políticas públicas en España: contenidos, redes de actores y niveles de gobierno*, Barcelona, Ariel, 1998; respecto a los partidos políticos y procesos electorales, entre otros, LINZ, J. J., y MONTERO, J. R. (eds.): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986; CASTILLO, P. DEL (ed.): *Comportamiento político y electoral en España*, Madrid, CIS, 1994, y CASTRO, C.: *Re-*

todavía, aunque de interés muy desigual, es la producción periodística, que incluye especialmente la crónica de determinados acontecimientos, particularmente los que fueron objeto de una mayor atención pública, y la aproximación al papel desempeñado por determinados líderes políticos¹¹.

Mención aparte merecen las memorias y las recopilaciones de testimonios. Por una parte, diversos dirigentes socialistas y miembros de los sucesivos gobiernos presididos por Felipe González han relatado su experiencia, como Fernando Morán¹², Narcís Serra¹³, Carlos Solchaga¹⁴, José Barrionuevo¹⁵, Joaquín Almunia¹⁶ o Jorge Semprún¹⁷. En *La memoria recuperada*, María Antonia Iglesias recopiló el testimonio de diecinueve dirigentes socialistas, incluido el de Felipe González, además de una docena de textos de otros exministros y altos cargos, entre ellos Fernando Ledesma, José Borrell, Matilde Fernández, Virgilio Zapatero y María Teresa Fernández de la Vega¹⁸. Son destacables también los dos volúmenes de testimonios obtenidos por Tom Burns, dedicados al PSOE y a la oposición conservadora¹⁹. También disponemos del testimonio de dirigentes

lato electoral de España (1977-2007), Barcelona, ICPS, 2008; sobre el Estado de las Autonomías, los trabajos de Eduardo García Enterría, Rafael Gómez-Ferrer y Emilio Lamo de Espinosa, en FUSI, J. P., y GÓMEZ-FERRER, G. (coords.): *La España de las Autonomías*, vol. XLIII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 2007, y AJA, E.: *El Estado autonómico: federalismo y hechos diferenciales*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.

¹¹ A título meramente indicativo y como muestra de la diversidad de asuntos tratados véanse, entre muchos otros, CERNUDA, P.: *El Presidente*, Madrid, Temas de Hoy, 1994; JÁUREGUI, F.: *La metamorfosis. Los últimos años de Felipe González*, Madrid, Temas de Hoy, 1993; PALOMO, G.: *El túnel: la larga marcha de José M.^a Aznar y la derecha española hacia el poder*, Madrid, Temas de Hoy, 1993; GALIACHO, J. L., y BERBELL, C.: *FILESA. Las tramas del dinero negro en la política*, Madrid, Temas de Hoy, 1995; EKAIZER, E.: *Banqueros de rapiña. Crónica secreta de Mario Conde*, Barcelona, Plaza y Janés, 1994, y BAYO, E.: *GAL: el punto final*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

¹² MORÁN, F.: *España en su sitio*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.

¹³ SERRA, N.: *La transición militar. Reflexiones en torno a la reforma democrática de las fuerzas armadas*, Barcelona, Debate, 2008.

¹⁴ SOLCHAGA, C.: *El final de la edad dorada*, Madrid, Taurus, 1997.

¹⁵ BARRIONUEVO, J.: *2.001 días en Interior*, Barcelona, Ediciones B, 1997.

¹⁶ ALMUNIA, J.: *Memorias políticas*, Madrid, Aguilar, 2001.

¹⁷ SEMPRÚN, J.: *Federico Sánchez se despide de ustedes*, Barcelona, Tusquets, 1993.

¹⁸ IGLESIAS, M. A.: *La memoria recuperada. Lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas*, Madrid, Aguilar, 2003.

¹⁹ BURNS, T.: *Conversaciones sobre el socialismo*, Barcelona, Plaza y Janés, 1996, e *íd.*: *Conversaciones sobre la derecha*, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

conservadores, aunque en mucho menor número; entre ellos los de Miguel Herrero de Miñón²⁰ y Jorge Verstrynge²¹.

Con las limitaciones y los condicionamientos apuntados, se han elaborado los artículos de este dossier. Quien firma esta presentación se ha ocupado del nuevo escenario de fuerzas políticas surgido de las elecciones de 1982 —amplia mayoría socialista, conversión de AP en el principal partido de la oposición, hundimiento comunista y de la UCD, con el surgimiento de una nueva fuerza con vocación centrista (CDS), consolidación de las formaciones nacionalistas CiU y PNV— y su evolución posterior hasta el final de una década larga de hegemonía socialista a partir del fortalecimiento de la oposición conservadora, con la refundación de AP que daría lugar al Partido Popular, y de la revitalización del espacio a la izquierda del PSOE con la formación de Izquierda Unida. Al mismo tiempo, se dedica atención a algunas de las principales líneas de actuación gubernamental y a los principales conflictos derivados de ellas. La formación de un gobierno socialista disponiendo de mayoría absoluta supuso un cambio de primer orden en la situación política española, pero en las políticas desarrolladas hubo junto a elementos de cambio también muchas continuidades. Entre las segundas destacan la política económica, la autonómica y la antiterrorista, en tanto que en las políticas sociales fue donde las expectativas de buena parte de las bases militantes y electorales socialistas resultaron más satisfechas. Con todo, la confrontación con las organizaciones sindicales fue inevitable, especialmente al adoptar los ejecutivos socialistas en distintos momentos decisiones que erosionaban la posición de los trabajadores en las relaciones laborales.

Sin duda una de las políticas mejor consideradas de los gobiernos socialistas ha sido la militar. De ella se ocupa Carlos Navajas en el artículo significativamente titulado «El fin del “problema militar”». En efecto, a pesar de que el 23-F no fue la última tentativa golpista, la política de los gobiernos socialistas en las dos primeras legislaturas, con Narcís Serra en la dirección de Ministerio de Defensa, logró la adaptación de las Fuerzas Armadas españolas al marco constitucional, eliminando definitivamente cualquier veleidad de «autonomía militar» y fijando con claridad su subordinación al gobierno. Fue lo que Navajas denomina una «larga tran-

²⁰ HERRERO DE MIÑÓN, M.: *Memorias de estío*, Madrid, Temas de Hoy, 1993.

²¹ VERSTRYNGE, J.: *Memorias de un maldito*, Barcelona, Grijalbo, 1999.

sición militar», iniciada, aunque de forma muy limitada, por lo gobiernos anteriores de UCD. La política socialista se realizó, hay que resaltarlo, en un marco favorable, con la incorporación a la Comunidad Económica Europea y la permanencia en la OTAN, pero, en sentido contrario, bajo la presión continuada de atentados de ETA, que buscó indisimuladamente una intervención militar que convirtiera en realidad su negación de la existencia de un régimen democrático en España. Pieza esencial de la acción gubernamental fue la ley orgánica sobre regulación de los criterios básicos de la defensa nacional y la organización militar, de enero de 1984, que se desplegó paralelamente a otras medidas «modernizadoras» en el ámbito organizativo, formativo y jurisdiccional. Desde el inicio de la década de los noventa, la política de defensa desarrollada sería acorde con el fin de la Guerra Fría y el mayor papel desempeñado por España en el escenario internacional, que incluiría también un nuevo papel de las Fuerzas Armadas.

Y justamente Rosa Pardo responde en su artículo, dedicado a la política exterior socialista, a la pregunta «¿un nuevo papel para España en el escenario internacional?». El artículo arranca de la posición del PSOE en los años anteriores a 1982 e introduce unas consideraciones comparativas con las sostenidas por otros partidos socialistas del sur de Europa con recientes experiencias dictatoriales, como el portugués y griego. La política exterior socialista presenta una clara línea de continuidad con los ejecutivos centristas y, más allá, con el proyecto político central y compartido de la oposición a la dictadura: la integración en la Comunidad Económica Europea. Este objetivo fue alcanzado antes del final de la primera legislatura y constituyó un hito fundamental en la trayectoria de la sociedad española. Para las relaciones exteriores fue un punto de llegada pero al mismo tiempo un punto a partir del cual se elaboraría y aplicaría la política exterior española, desde el cambio que comportó la aceptación de la permanencia en la OTAN y las nuevas relaciones con Estados Unidos, incluyendo un nuevo acuerdo bilateral, hasta las políticas hacia aquellas áreas consideradas tradicionalmente de interés preferente, América Latina, el mundo árabe y el Magreb, fundamentalmente. Desde un atlantismo plenamente asumido, ya en los años noventa, España tendría un papel mucho más relevante en el escenario internacional, alcanzando el objetivo de ser una «gran potencia media», aunque dicho papel tuviera poco

que ver con las propuestas sostenidas por los socialistas antes de su llegada al gobierno, definidas por el rechazo a los bloques militares y al bipolarismo Estados Unidos-Unión Soviética, el apoyo a las posiciones del movimiento de los países no alineados y la solidaridad con las luchas antiimperialistas en el Tercer Mundo.

A lo largo de esos casi tres lustros, la sociedad española experimentó un conjunto de cambios sociales, algunos al margen de la acción gubernamental, otros directamente relacionados con ella. José Antonio Pérez destaca en su artículo que algunas de las importantes transformaciones sociales de la «época socialista» deben inscribirse en el marco de fenómenos de más larga duración y en los que el efecto de las políticas gubernamentales fue reducido o nulo. En el artículo se analizan algunos de los más relevantes fenómenos de tal naturaleza junto con aquellos otros cambios en los que sí fue remarcable la acción gubernamental. Entre los primeros, los de carácter demográfico, que culminaron un proceso iniciado en la década de los sesenta y que comportaron situar la sociedad española en las mismas pautas de las sociedades europeas en relación con la baja natalidad, a la esperanza de vida y al envejecimiento de la población, así como al modelo de familia, lo que comportó la quiebra definitiva de los valores tradicionales hasta entonces predominantes. En este punto, sí que tuvieron impacto las políticas socialistas relativas a la igualdad de género así como las que reforzaron el proceso de secularización, también iniciado en las décadas anteriores. Igualmente, las políticas sociales contribuyeron decisivamente al fortalecimiento del Estado del bienestar, si bien la reestructuración industrial, con sus «víctimas de la modernización», y buena parte de la política laboral provocaron una importante conflictividad social, que también se expresó como consecuencia del papel adquirido por una serie de nuevos movimientos sociales —feministas, pacifistas y antimilitaristas, ecologistas— que, a su vez, constituían buenos indicadores de los cambios sociales y culturales que estaba viviendo la sociedad española.

Dichos cambios y conflictos sociales hay que inscribirlos también en un proceso de transformación económica de gran alcance. La durísima crisis de la primera mitad de los ochenta comportó la destrucción de una parte del tejido industrial español, lo que implicó una importante modificación de la estructura productiva. La plena incorporación a la CEE contribuyó decisivamente en la se-

gunda mitad de la década a un crecimiento económico intenso y a la acentuación de los cambios, con una creciente terciarización de la economía sostenida, sin embargo, sobre bases notablemente precarias, como se pondría de manifiesto durante la recesión iniciada en 1992. Con todo, al final de la última legislatura socialista, la economía española crecía nuevamente y podía aspirar a su participación en el nuevo paso en el camino de la integración europea que significaba la creación de la moneda única.

Este dossier no pretende aportar una visión completa de la «época socialista», ni mucho menos un análisis exhaustivo de las cuestiones tratadas. Su más modesta pretensión es contribuir al estudio de una etapa fundamental de la historia del último cuarto de siglo xx español. Una etapa con sus luces y sus sombras, abierta con unas expectativas de cambio que en parte resultaron satisfechas pero también en parte defraudadas. España se convirtió definitivamente en un país «normal» del occidente europeo y algunos de sus problemas históricos, cuyas bases de superación se habían puesto ya durante el proceso de transición, desaparecieron de la escena pública. Por otra parte, fueron alcanzados objetivos compartidos por una muy amplia mayoría de la sociedad española, como la integración en la Europa comunitaria. Sin embargo, lo anterior no debe ocultar que también cristalizaron en esos años unas formas de acción política que alejaban a buena parte de la ciudadanía de los partidos —definidos en la Constitución como «instrumento fundamental para la participación política»— y que reforzaban una cultura política de poco aprecio por lo público, paralela a una cultura económica centrada en el beneficio privado y casi a cualquier precio, con frecuencia muy tolerante respecto a prácticas corruptas que, en todo caso, encontraron fácil acomodo.

Ciertamente, España experimentó un intenso proceso de modernización, pero también hubo «víctimas de la modernización» —desde los trabajadores veteranos expulsados del mercado de trabajo a los jóvenes que se incorporaron a él con empleos precarios y mal remunerados— y además, en determinados ámbitos, la modernización apenas llegó —como en la administración de Justicia, por ejemplo—. El Estado del bienestar construido tenía limitaciones importantes y la reducción de las desigualdades sociales —uno de los objetivos fundamentales de todos quienes se reclaman del socialismo— dejó por delante un camino muy largo y de recorrido muy

incierto. El PSOE fue un actor fundamental de los cambios de esos años pero, a su vez, el PSOE también cambió notablemente durante sus casi tres lustros de gobierno.

La llegada del PP al gobierno en 1996 tuvo lugar a pesar del mantenimiento de una mayoría electoral de izquierda. No se inició, sin embargo, ninguna «segunda transición», ni la derecha gobernante pretendió derogar o dismantelar las realizaciones de los gobiernos socialistas más alejadas del ideario conservador, lo que indicaba, en última instancia, el grado de aceptación que dichas políticas habían logrado en la sociedad española.